

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

El impacto de la crisis en las mujeres en África del Este

Zo Randriamaro¹

Preámbulo

Esta serie de artículos breves publicada por la Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), presenta perspectivas subregionales de los impactos de la crisis en los derechos de las mujeres. Estos análisis subregionales son un aporte clave de expertas en temas de género y activistas por los derechos de las mujeres de las diferentes subregiones. Esta serie también incluye un análisis inter-regional que releva los aspectos comunes y diferenciales del impacto de la crisis a través del globo, así como un artículo sobre la nueva arquitectura internacional.

Las mujeres están en el centro de la crisis actual que definimos como una crisis sistémica y estructural ya que combina varias crisis interrelacionadas: una recesión económica global, la crisis del cambio climático y la crisis del precio de los alimentos, la crisis energética y la crisis de la economía del cuidado. A este panorama de crisis sistémica se suma el aumento de la pobreza y la desigualdad en distintas partes del mundo, así como los impactos de la pandemia del VIH/SIDA. A la vez, están cambiando las relaciones tradicionales de poder entre los actores internacionales y los llamados países de “ingresos medios”. Entre ellos, los llamados BRICs (Brasil, Rusia, India y China), se han posicionado claramente como poderes claves de la escena internacional. Brasil y China se han convertido en acreedores de Estados Unidos e importantes inversores del Fondo Monetario Internacional, y poseen algunas de las reservas más importantes del mundo.

¹ Integrante del Grupo de Trabajo de Mujeres sobre el Financiamiento para el Desarrollo

La situación actual no sólo sugiere una nueva dinámica de poder, sino que además es el resultado del capitalismo agresivo promovido en las últimas décadas y pone en tela de juicio los modelos de desarrollo dominantes. La crisis no es algo nuevo para la mayoría de los países en desarrollo que han enfrentado varias crisis en las décadas pasadas (una crisis por década al menos) y también a comienzos de esta década. Sin embargo, la crisis alcanzó proporciones globales cuando impactó en las economías centrales y dejó en evidencia la interrelación creciente de los países desarrollados y en desarrollo en este mundo cada vez más globalizado.

Esta crisis sistémica cuestiona a los gobiernos, a cada actor o actriz del desarrollo, activistas y analistas, el gran desafío de reinventar el sistema en el largo plazo y de reducir los impactos negativos de esta recesión a corto y mediano plazo. En este sentido, como ya lo han dicho muchos, la crisis también representa una oportunidad histórica para arriesgar y proponer formas creativas en el intento de corregir los errores del modelo de desarrollo neoliberal imperante.

Los derechos de las mujeres y la igualdad de género como objetivo de desarrollo no puede ser ignorado o soslayado en este contexto. No solamente porque las mujeres se ven particularmente afectadas por estas crisis, sino también porque son actrices claves del desarrollo en la mayoría de las comunidades, son relevantes y vitales en la propuesta de enfoques eficaces para mitigar los impactos de la crisis expandiendo el cumplimiento de los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental y los compromisos de desarrollo en todo el mundo.

Durante la preparación de la Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre la Crisis Financiera Económica y Mundial y su Impacto en el Desarrollo (realizada entre el 24 y 26 de junio de 2009 en Nueva York), varias organizaciones por los derechos de las mujeres expresaron su preocupación acerca de los impactos de la crisis en las vidas de las mujeres² y en sus derechos, y sobre las limitaciones de las respuestas a la crisis implementadas o propuestas hasta el momento. El Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo (WWG por sus siglas en inglés), del que AWID forma parte, ha estado muy activo y comprometido en la promoción del rol crucial de Naciones Unidas como espacio legítimo para abordar la crisis desde una perspectiva multilateral e inclusiva.³

AWID tiene un fuerte compromiso con la participación y el apoyo a iniciativas colectivas para influir en este proceso y también en la construcción de alianzas con actores y actrices de otros movimientos sociales. Las soluciones o respuestas a la crisis que han diseñado los mismos actores que produjeron esta debacle financiera y económica son inaceptables. Las respuestas a la crisis deben emerger de procesos amplios, en los que tanto los gobiernos como la sociedad civil participen en un diálogo enriquecedor y en donde los procesos de toma de decisiones den más respuestas a las necesidades de las personas y al cumplimiento de los derechos humanos. Tanto la sociedad civil como los gobiernos de todos los países del mundo, incluyendo los países de bajos ingresos, deberían ser actores centrales en este proceso de diálogo global sobre políticas. Los ámbitos multilaterales en el seno de Naciones Unidas son los espacios más inclusivos y equilibrados existentes hasta la fecha en el sistema internacional, y son los únicos que cuentan con mecanismos claros para la participación de los países en desarrollo y de la sociedad civil.

² Ver la declaración: The G20 committed to save the global economy at the cost of women, 17 noviembre, 2008, 11º Foro Internacional de AWID, en [http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/(language)/eng-GB)

³ Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo, Declaración de la Segunda Consulta de Mujeres convocada por el Grupo sobre FpD en Nueva York entre el 24 y 26 de abril, 2009, en <http://www.awid.org/eng/About-AWID/AWID-News/A-call-for-structural-sustainable-gender-equitable-and-rights-based-responses-to-the-global-financial-and-economic-crisis>



Sean cuáles sean las propuestas que surjan de estos procesos de alto nivel para enfrentar la crisis, deberán de integrar un análisis sobre cómo estas tendencias repercuten en las comunidades y cómo impactan a las mujeres en diferentes sectores y territorios. La asignación de recursos para estas respuestas también debería de integrar la perspectiva de igualdad género y asegurar que aquellos sectores claves del desarrollo social como la salud o la educación no sean los que se desfinancien en aras del crecimiento económico y la estabilidad financiera.

Los logros en el desarrollo social que han sido alcanzados en las últimas dos décadas, aún siendo limitados, estarán en un riesgo mayor si el foco de las respuestas a la crisis se limita al crecimiento económico y al retorno al estado de "más de lo mismo". En este sentido, los compromisos con los derechos de las mujeres y la igualdad de género como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Plataforma de Acción de Beijing, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no deben ser negociables en la definición de las respuestas a la crisis.

Es en este espíritu que las autoras de los documentos incluidos en esta serie aceptaron el desafío de explorar respuestas a las siguientes cuestiones:

- Considerando la diversidad de situaciones en que viven las mujeres, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan las mujeres en su subregión en el contexto de la crisis actual?
- ¿Puede identificar acciones o iniciativas (respuestas a la crisis) concretas que ya hayan tenido impactos negativos y/o positivos en la vida de las mujeres?
- ¿Los grupos de mujeres de su región están experimentando creciente discriminación como resultado directo o indirecto de la crisis financiera?
- Si los paquetes de estímulo no incluyen perspectivas de derechos humanos y de igualdad de género, ¿hay posibilidades de que estos paquetes sean reformulados para incluir las dimensiones de género y de derechos?
- Si los gobiernos de la región o subregión (u organismos regionales) no han concebido aún paquetes o medidas de estímulo, según su visión ¿cuál será el impacto al no abordar la crisis de manera oportuna a nivel nacional y regional?
- ¿Cuáles son los futuros impactos potenciales en las mujeres de su región en el contexto de la recesión global? ¿Cuáles son las principales debilidades de la región en relación a la crisis económica?
- La Comisión Stiglitz de la ONU⁴ y el G20 están intentando identificar iniciativas internacionales para reducir el impacto de la crisis en el desarrollo. ¿Cree que estas iniciativas globales tienen en cuenta los desafíos que enfrentan las mujeres de una manera que pueda ayudarlas a enfrentar la crisis en su región?

Los análisis subregionales presentados en esta Serie son un intento inicial de contribuir a identificar potenciales desafíos, respuestas y propuestas desde una perspectiva de derechos humanos que tenga en cuenta las diferentes realidades e impactos que la crisis está teniendo en las distintas regiones del mundo. Los análisis también buscan contribuir a cimentar las respuestas a la crisis desde la igualdad de género y un sistema internacional más democrático y equitativo.

⁴ Ver las Declaraciones del Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo sobre la Comisión Stiglitz en [http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/(language)/eng-GB) y las Recomendaciones de Stiglitz en <http://www.un-ngls.org/spip.php?page=cfr>

En los artículos subregionales resaltan algunas áreas de preocupación que reflejan desafíos comunes para los derechos de las mujeres en todo el mundo. La manera en que las mujeres se ven particularmente afectadas debido a su fuerte participación en la economía informal, la falta de reconocimiento de su trabajo no pago y reproductivo, así como los altos niveles de discriminación y desigualdad que enfrentan. Sin embargo, hasta la fecha la falta de perspectiva de derechos y de igualdad de género en los paquetes de estímulo o en las respuestas de políticas a la crisis a nivel nacional parece ser un denominador común a través de las diversas regiones.

En todas las regiones, cuando el rol del estado se redujo, varias de las prestaciones sociales como la atención de la salud, el cuidado y la educación, fueron absorbidas por las mujeres, añadiéndose en general a su trabajo pago. Desproporcionadamente las mujeres han cargado sobre sus hombros el peso de las consecuencias de la reducción del estado, en particular en lo concerniente a la satisfacción de sus derechos económicos y sociales como la vivienda, la salud y la educación.⁵ Entre otros, estos hallazgos comunes expresan la necesidad de una nueva comprensión del rol del Estado y de la forma en que afectan sus decisiones a las mujeres. En particular, de la economía del cuidado donde los roles reproductivos claves que las mujeres cumplen sostienen a su riesgo el sistema económico. También se resalta la importancia cada vez mayor de concretar la agenda del trabajo decente.

Si está emergiendo una era post-neoliberal, el nuevo sistema internacional se debería de construir a partir de las experiencias comunitarias, nacionales, regionales y globales y a partir de las agendas históricas de derechos humanos y de los derechos de las mujeres. Estas luchas de tan larga data deberán de ser reinterpretadas y comunicadas ampliamente para promover pensamiento alternativo acerca de las respuestas a la crisis.

Un pensamiento alternativo desde una perspectiva de derechos debe de responder a visiones endógenas del desarrollo y promover respuestas holísticas a la crisis sistémica. En este sentido, nuestros propios esfuerzos desde los movimientos y organizaciones de mujeres; por construir discursos alternativos e influir en el sistema internacional deben de apoyarse en distintos tipos de conocimiento, tanto formal como informal. Nuestro discurso alternativo también debe de estar basado en un enfoque holístico y transversal que asegure que se oigan todas las voces, incluyendo las de los grupos más excluidos.⁶

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Copyright © La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), Octubre, 2009

Autora: Zo Randriamaro

Coordinación: Cecilia Alemany

Traducción: Laura Pallares

Edición: Guillermo Garat

Corrección: Veronica Vidal

Producción: Michele Knab

Diseño y Diagramación: Miriam Amaro (sicdos.org.mx)

⁵ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

⁶ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

1. Introducción

A pesar de la idea generalizada de que África es inmune a los impactos de la crisis financiera y económica debido a su mercado financiero subdesarrollado y a la “globalización incompleta”, existe suficiente evidencia de sus enormes y diferenciados impactos en los países africanos y en los hombres y las mujeres que los habitan.

Este artículo presenta un panorama de los múltiples golpes financieros y económicos de la crisis en las mujeres en el contexto específico de países con diferentes estructuras económicas y niveles de desarrollo.

Estas disparidades existen entre los países dependientes de la exportación de productos básicos, como minerales y petróleo, y otros exclusivamente importadores de petróleo, aquellos que venden su producción de alimentos y países en conflicto o situaciones de post-conflicto en África Meridional, Oriental y Central.

2. ¿Qué crisis?:

La visión de las y los “sin voz”

El análisis de los impactos de la crisis financiera y económica debería comenzar por el reconocimiento de la crisis sistémica que enfrentan la mayoría de los países africanos desde fines de la década de 1970. Un fenómeno manifiesto en los altos y persistentes niveles de pobreza a nivel continental. Cuando los medios de comunicación preguntan a la población su opinión sobre la crisis financiera y económica, la respuesta de hombres y mujeres de a pie fue: “¿qué crisis?”. La contestación no resulta sorprendente ya que proviene de personas que viven en la pobreza desde hace décadas, y denota una crisis subyacente anterior, enraizada en las contradicciones del paradigma de desarrollo global caracterizado por una brecha de ingresos cada vez mayor, en la que el 1% más rico de la pobla-

ción mundial recibe el mismo dinero que el 57% con menores ingresos.

Esta crisis latente es también hija del legado post-colonial que confinó a la mayoría de las economías de África Meridional, Oriental y Central a la producción de algunos productos básicos, situación que los hace especialmente vulnerables a la volatilidad de los mercados internacionales. Además, su fragilidad ante los impactos de la crisis económica global se ve reforzada por la carga de la deuda y la dependencia de la ayuda externa, sumada a los nefastos efectos de las crisis políticas y los conflictos civiles en varios territorios como Zimbabwe, Kenia, República Democrática de Congo y Madagascar, entre otros.

Transversalmente en distintos sectores, e interconectada con diferentes formas de desigualdad social y económica, existe una historia de persistente discriminación de género que da cuenta de otra crisis pre-existente en la economía del cuidado, básicamente a cargo de las mujeres. Esta crisis, durante largo tiempo ignorada, se refleja en los indicadores de desarrollo humano y de pobreza en el continente. Las mujeres constituyen una amplia mayoría en los segmentos más pobres de la población, y también son más entre los grupos vulnerables a las consecuencias negativas de la crisis debido a su falta de acceso al capital humano, social, natural y financiero, así como a su falta de participación en la gobernanza financiera y económica. Estos colectivos desfavorecidos están integrados por responsables de hogares que viven en la pobreza, agricultoras y agricultores sin tierra, pequeños campesinos, trabajadoras y trabajadores informales, especialmente los que subsisten entre las peores condiciones dentro de la economía informal.

Al desinterés y la falta de documentación de estas tendencias subyacentes se suma la ausencia de datos desagregados por sexo, lo que también hace difícil clasificar los efectos e impactos de la crisis financiera y económi-

ca de aquellas manifestaciones nacidas de las tendencias y factores pre-existentes.

3. Antecedentes de la crisis financiera y económica

Los antecedentes de la crisis financiera y económica⁷

Los impactos negativos de la crisis financiera y económica global en los países africanos son cada vez más evidentes, entre ellos una tasa de crecimiento económico estimada en 2,8% para 2009, menos de la mitad del 5,7% calculado para 2008 (OCDE, 2009). Los golpes también deben ser examinados desde las consecuencias adversas de las crisis climática, energética, alimentaria y desde la deficiencia en los sistemas de protección social en la mayoría de los países africanos.

También es sumamente importante reconocer y abordar las interconexiones entre estas crisis globales, así como las significativas diferencias entre países, como exportadores o importadores de petróleo o alimentos básicos y entre los países en conflicto y post-conflicto.

Países exportadores de petróleo

El producto básico más afectado por la volatilidad de los precios es el petróleo crudo, que experimentó una caída de precio superior al 50% entre enero de 2008 y febrero de 2009 (UA y UNECA, 2009). Si bien los efectos negativos de la escalada en el valor de los alimentos, en términos de comercio de los países exportadores de petróleo, se compensaron con los crecientes saldos de las exportaciones petroleras, los desafíos para estos países derivan de los ascendentes flujos de divisas, que llevaron a una apreciación real de la tasa de cambio de un 70% (UA y UNECA, 2009), restando competitividad a sus exportaciones. Más importante, desde una perspectiva de géneros, es el aumento

de los ingresos por la venta de petróleo y la apreciación de la moneda. Ya que promovió el aumento de la demanda interna, que a su vez incrementó los precios, incluyendo el valor de los bienes de consumo primario. Por lo tanto, si bien la contribución del aumento de los precios de los alimentos a la inflación ha sido menor que en otros países, las mujeres y los hombres pobres también sufren el encarecimiento al igual que en otros países. A su vez, los ingresos petroleros no se invierten en obra pública o en la creación de empleos (AU y UNECA, 2008).

Países importadores de petróleo

La persistencia de los altos precios del crudo ha hecho aumentar considerablemente las importaciones de los países compradores de petróleo, en especial porque la relativa caída de los precios no se trasladó enteramente a los mercados internos. La escalada en los precios de los alimentos incrementó aún más el gasto, por lo cual estos países, en especial aquellos con un acceso limitado a los mercados financieros, hicieron sustanciosas y dolorosas reducciones del consumo, la inversión y de la importación no petrolera. Como bien se sabe de experiencias anteriores, es muy probable que las reducciones en el gasto público afecten los servicios sociales esenciales más necesarios para la población, en especial para las mujeres. En los países importadores de alimentos y petróleo, a nivel de la comunidad y de los hogares, el impacto de la crisis alimentaria en la pobreza se suma a los efectos del creciente precio del combustible. Estos efectos son generalmente menores que los de los precios de los alimentos, dado que la proporción del consumo de energía de los hogares es mucho menor, alrededor de 10% (World Bank 2008; IMF 2008). Sin embargo,

⁷ Esta sección está basada en el borrador preliminar de un estudio encargado por el Equipo de Trabajo del PNUD sobre "Igualdad de género y crisis global alimentaria, petrolera y financiera: una perspectiva desde África". La autora es enteramente responsable de los puntos de vista expresados en este artículo.



dado que el grueso del petróleo es consumido indirectamente por los hogares pobres a través de una amplia gama de bienes y servicios que usan derivados del petróleo como insumos, sus ingresos reales se ven afectados por el efecto indirecto de los mayores precios del petróleo en esos bienes y servicios.

Países importadores netos de alimentos

Una de las mayores preocupaciones en esta crisis alimentaria es que “casi todos los países de menor capacidad importadora (medidos por el valor de las importaciones de alimentos como proporción de las reservas de moneda extranjera) se encuentran en África” (Banco Mundial 2008). Las reservas de moneda extranjera están cayendo rápidamente en países como Tanzania y Rwanda, restringiendo gravemente la capacidad de respuesta al aumento en los precios de alimentos y combustible. Además, la FAO pronosticó que los países de bajos ingresos con déficit de alimentos, entre los que se incluye a la mayoría de los países africanos, experimentarían una escalada de un 40% en sus importaciones entre 2008 y 2009 (HLTF 2008). Esta tendencia aumentará la tensión en el presupuesto y podría conducir a respuestas de políticas macroeconómicas, fiscales y monetarias más estrictas y a tipos de cambio sobrevaluados.

A fin de acomodar los costos fiscales adicionales generados por la necesidad de responder a los crecientes precios de los alimentos, países como Eritrea y Djibouti probablemente reduzcan su gasto público e implementen reformas impositivas, seguramente incrementando los gravámenes. Es muy probable que estas medidas afecten desproporcionadamente a las mujeres, reduciendo su acceso a los servicios públicos esenciales, a la vez que incrementarán su trabajo de cuidado no pago para compensar los servicios que los gobiernos ya no brindarían. Si las políticas fiscales que se adopten para enfrentar la crisis son regresivas, como el aumento del IVA y de los impuestos indirectos, los ingresos reales

de las mujeres pobres también sufrirán un impacto negativo.

Países en situaciones de conflicto y post-conflicto

Los habitantes de los países en conflicto y post-conflicto, así como los que viven en zonas particularmente afectadas por el cambio climático, subsisten con medios de vida muy frágiles, y corren varios riesgos ante el aumento de los precios de los alimentos. En este contexto, la crisis alimentaria sumada al estrés de largo plazo causado por los conflictos y el cambio climático pueden aumentar aún más la vulnerabilidad de las personas y agudizar la pobreza, en especial de mujeres, niños y niñas. Los disturbios por alimento sugieren que, en ausencia de respuestas apropiadas, los conflictos pueden prolongarse o reactivarse, y agravar las dificultades de las mujeres que inevitablemente son las más afectadas por los conflictos, junto a niños y niñas.

En Somalia, alrededor de 1,3 millones de niñas y niños “ya están afectados por una crisis en su nutrición causada por la sequía y el conflicto prolongado. Como resultado del creciente precio de los alimentos, muchas personas ahora omiten comidas o consumen cereales más baratos y de menor calidad. Se estima que el número de personas que necesitan ayuda humanitaria en Somalia podría alcanzar a los 3,5 millones (la mitad de la población) a fines de 2008” (Banco Mundial 2008). En este grupo de alto riesgo se incluyen países con alta incidencia de VIH/SIDA en África Oriental y Meridional. La crisis alimentaria agrava dramáticamente la vulnerabilidad de las mujeres con VIH y de los 12 millones de huérfanos del SIDA, incrementando la carga femenina en las tareas de cuidado.



4. Los canales de transmisión de la crisis

La crisis financiera y económica global afectó a hombres y mujeres de manera diferente en cada país. El comercio, los flujos de capital, incluyendo la Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD), y las remesas han sido los principales canales de transmisión, a través de sus efectos en los precios, las exportaciones, el empleo, los ingresos, el crédito, los impuestos y las transferencias.

En África Meridional, Oriental y Central, así como en otras sub-regiones, la crisis energética y alimentaria incrementó la inflación general. La subida de precios de los alimentos en África contribuyó en un 40% a la inflación total (FMI 2008). No obstante, la reciente caída en el coste del petróleo y de algunos alimentos no se sintió totalmente en los mercados internos donde los precios permanecen bastante por encima de su nivel de 2007. Asimismo, dado que varios países de la región son netos importadores de alimentos, lo cual es un componente de peso en el índice de precios al consumidor, la depreciación de las monedas de la región ha incrementado el valor de los bienes de consumo a nivel nacional y redujo el acceso a los alimentos de la canasta básica de la población más necesitada.

Los sectores económicos más perjudicados por la crisis económica global son la agricultura, la minería, el turismo, los textiles y la manufactura. Según estimaciones recientes, miles de empleos se perdieron en el sector agrícola (ITUC 2009). En Botswana la producción de diamantes cayó 50%, perdiéndose 5.000 puestos laborales tras la caída de su precio en el mercado internacional. Las empresas mineras de cobre y cobalto, han sido gravemente afectadas por el descenso en los precios del cobre, que en menos de seis meses bajaron de 8.000 dólares hasta aproximadamente 3.100 dólares la tonelada métrica. Esto significó que más de 3.000 trabajadores perdieran su ocupación en esta producción

donde la mano de obra femenina es numerosa. Además, varios proyectos han quedado suspendidos en el país. La merma productiva en la cadena industrial del cobre en Zambia podría ser devastadora, dado que la minería alimenta a muchas otras industrias. Además, la caída de 65,8% en el precio del carbón ha llevado a una considerable reducción de las reservas (ITUC 2009).

Los efectos negativos de la crisis en el sector financiero restringieron el acceso al crédito. Los países africanos y sus instituciones financieras están enfrentando dificultades debido al retiro de bancos privados, la cancelación de las líneas de crédito del extranjero, más los altos y crecientes costos de los fondos en los mercados internacionales de capital (AfDB, 2009). La vulnerabilidad del sistema bancario, que es altamente dependiente de la propiedad extranjera en países como Botswana, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Guinea Ecuatorial, Lesotho y Zambia (ITUC 2009), se exacerba por el creciente número de préstamos impagos, que involucran también a empresas nacionales. Más importante desde el punto de vista de las mujeres, es el congelamiento global del crédito que replantea la cuestión del acceso de las personas pobres al crédito y a las finanzas. Dado que el microcrédito es la principal fuente de financiamiento que tienen las africanas pobres, el impacto de la crisis en su acceso y a otros recursos de financiamiento es causa de gran preocupación.

Los mercados de divisas africanos han estado bajo una enorme presión desde el comienzo de la crisis. Por ejemplo, la kwacha de Zambia perdió 13% de su valor en relación al dólar estadounidense en el primer trimestre de 2009. También se registraron fuertes depreciaciones de la moneda en Uganda (22%), República Democrática de Congo (23%), Sudáfrica (27%), Zambia (43%), las islas Comoros (45%) y Seychelles (84%) (AU y UNECA, 2009). Debido a los altos niveles de deuda externa, la depreciación de las monedas lo-



cales frente al dólar aumentó la carga de los intereses en sus adeudos, así como el costo de las importaciones. En particular, los crecientes importes de los insumos intermedios traídos del exterior afectaron negativamente la producción, el rendimiento y el empleo.

Las consecuencias de la recesión económica global en los mercados de productos básicos ya eran visibles desde 2008, con la reducción de la demanda externa de las materias primas agrícolas y minerales y el descenso de los precios de la mayoría de estos productos. Por un lado, esta es una tendencia positiva para los importadores de esos productos básicos. Pero por otro, la caída de los precios de los productos básicos está perjudicando las exportaciones de la región, principal motor del crecimiento desde 2005. Los medios han informado⁸ el impacto desfavorable en el comercio de los países exportadores así como de sus productores, trabajadores y trabajadoras. Los términos de intercambio han sido afectados en las economías dependientes de los minerales como Botswana, Sudáfrica, Zambia, República Democrática de Congo y Zimbabwe, que ya han registrado recortes significativos en sus exportaciones, con efectos severos en los flujos de ingresos para los gobiernos, así como en el empleo.

En general, la caída de los flujos comerciales ha producido una reducción crítica en las ganancias de moneda extranjera y de los ingresos por aranceles comerciales, con consecuencias negativas en la balanza de pagos de los gobiernos, la situación y el gasto fiscal y, por ende, en la capacidad de responder a la crisis. A estos efectos negativos se agrega el creciente proteccionismo y la contracción de los mercados para las exportaciones de las diferentes sub-regiones a causa de la caída de la demanda de los consumidores resultante de la debacle económica.

5. Impactos y desafíos diferenciados por género⁹



En general, los impactos de la crisis sistémica en hombres y mujeres de distintos grupos sociales dependen de su ubicación en la economía y la sociedad. Si bien estos efectos aún se están manifestando y deben ser analizados exhaustivamente, es importante reconocer las diferencias de género en las respuestas a la crisis. Los distintos grupos sociales utilizan variadas estrategias para hacer frente a la crisis, modos de sobrevivir que tienen implicaciones críticas para sus medios de vida y bienestar. “Para las clases medias, significa eliminar la atención médica. Para quienes viven con dos dólares al día, significa eliminar la carne y sacar a los niños y niñas de la escuela. Para quienes viven con un dólar diario, significa eliminar la carne y los vegetales y comer únicamente cereales. Y para quienes viven con 50 centavos de dólar diarios, significa un desastre total. (...) Los más pobres están vendiendo sus animales, sus herramientas, los techos de lata sobre sus cabezas, haciendo que la recuperación, cuando llegue, sea mucho más difícil” (WFP, citado en *The Economist*).

Impactos en el empleo y en el trabajo no pago de las mujeres

Los impactos específicos de género de esta crisis en el empleo dependen de la ubicación de los hombres y las mujeres en los sectores y sub-sectores afectados. En las actividades orientadas a la exportación, por ejemplo, la pérdida de empleos en la minería afectó básicamente a los varones. En República Democrática de Congo 300.000 trabajadores fueron

⁸ <http://panafricannews.blogspot.com/2009/01/global-financial-crisis-africa-bears.html>

⁹ Esta sección está basada en el borrador preliminar de un estudio encargado por el Equipo de Trabajo del PNUD sobre “Igualdad de género y crisis global alimentaria, petrolera y financiera: una perspectiva desde África”. La autora es enteramente responsable de los puntos de vista expresados en este artículo.

despedidos en la industria minera. Mientras que en los textiles y en los sub-sectores de alto valor agrícola, donde predominan las mujeres, han sido ellas las más afectadas. En particular, los puestos de trabajo femeninos en las Zonas de Proceso de Exportación (EPZ, por sus siglas en inglés) fueron particularmente afectados por las fluctuaciones de los mercados exportadores y la recesión económica. Las EPZ se caracterizan por un alto nivel de inseguridad laboral y han sido las principales fuentes de empleo para las mujeres pobres en países africanos como Zimbabue, Madagascar, Kenia, Lesotho, Swazilandia y Zambia, entre otros.

Sin embargo, estas tendencias deben ser contextualizadas para contabilizar la mayor tasa de desempleo entre las mujeres, así como el patrón general según el que ellas son las primeras en ser despedidas en tiempos de recesión económica. Además, debido a su rol reproductivo, las mujeres se ven afectadas por la pérdida de empleos masculinos y la subsiguiente reducción de los ingresos del hogar. Como evidencian los estudios sobre los impactos de género de las reformas económicas en África (Taylor 2000; Tsikata y Kerr 2000), las mujeres están en las cabeceras de las redes de seguridad en tiempos de crisis, e incrementan tanto su trabajo pago como sus tareas no remuneradas para responder a las necesidades familiares, independientemente de que los hombres pierdan o no sus empleos. Es interesante notar que durante el sexto Foro sobre el Desarrollo Africano en Addis Ababa, el presidente de Etiopía destacó que “los desafíos que enfrenta África afectan a mujeres y hombres de manera distinta”, y que “la actual crisis financiera, por ejemplo, amenaza en especial el bienestar de las mujeres africanas porque puede frustrar la capacidad de muchos países africanos para promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres”. Asimismo, subrayó que “las mujeres ya están en desventaja en términos de oportunidades de empleo. El efecto acumulado de estos desafíos reducirá aún más sus posibilidades de obtener empleos dignos o incluso de conse-

guir empleo en absoluto”¹⁰.

Impactos sectoriales: el sector informal y el caso del turismo en África Oriental

Dado que la contracción económica en los países desarrollados implica menos empleos en las cadenas globales de producción, en especial en la manufactura en los países en desarrollo, inevitablemente la crisis tiene un impacto negativo en el empleo en el continente africano. Por ejemplo, en Sudáfrica se perdieron 36.500 empleos en la industria automotriz (ITUC, 2009). El sector informal será el último recurso para hombres y mujeres que perdieron sus trabajos y para quienes lo buscan, por lo que será especialmente importante monitorear los acontecimientos resultantes en este sector. Como las mujeres pobres se concentran en el sector informal, la llegada de un creciente número de trabajadores que compiten por un lugar podría desplazarlas de sus lugares en el mercado del trabajo informal.

La crisis es severa en el sector turístico, de importante potencial para el desarrollo de muchos países africanos. Por ejemplo, en octubre de 2008 los operadores turísticos de Tanzania reportaron 60% de cancelaciones desde Estados Unidos y Europa, donde se encuentra el grueso de sus clientes. Como resultado, los ingresos del turismo se redujeron 20% (ITUC, 2009). Se estima que en África Oriental una reducción del 50% de turistas de Estados Unidos, Canadá y Europa resultará en pérdidas estimadas en 500.000 millones de shillings¹¹. La contracción resultante de la crisis económica también ha producido retracciones que afectaron los puestos de trabajo de las mujeres en el sector turístico, puesto que son las primeras en ser despedidas en estas circunstancias.

¹⁰ <http://allafrica.com/stories/200811200993.html>

¹¹ Esto significa más de 3.703.000 dólares a febrero de 2010. Artículo disponible en: [HTTP://WWW.ETURBONEWS.COM/6258/GLOBAL-FINANCIAL-CRUNCH-PUT-TANZANIA-TOURISM-INDUSTRY-UNDER-PRESS](http://WWW.ETURBONEWS.COM/6258/GLOBAL-FINANCIAL-CRUNCH-PUT-TANZANIA-TOURISM-INDUSTRY-UNDER-PRESS)

Impactos en los flujos privados de capital

El crecimiento y la reducción de la pobreza se ven afectados por el desaceleramiento o la bajada en los flujos privados de capital¹², ya en baja en los últimos cinco años. Países como Kenia y Sudáfrica estaban utilizando esos flujos para la inversión, sobre todo en infraestructura. También hay impactos potenciales de largo plazo en el desarrollo de la agricultura, y por lo tanto en la seguridad alimentaria, puesto que la retracción económica podría demorar o impedir la inversión en agricultura, que es un asunto clave de la solución a largo plazo de la crisis alimentaria. Todo esto tendrá un impacto enorme, pues la agricultura es el sostén del 90% de la población africana pobre (Banco Mundial, 2007). Esta situación tiene implicaciones vitales para las mujeres, que son la mayoría de la fuerza de trabajo rural. Los recortes en los flujos de inversión extranjera también podrían reducir aún más las finanzas de las inversiones a largo plazo, en especial de las pequeñas y medianas empresas donde predominan las mujeres. El retiro de algunos inversores internacionales ya afectó las bolsas de valores de Uganda, Tanzania, Kenia, Egipto y Sudáfrica (Banco Mundial, 2008).

La emigración y las remesas son un elemento clave en el manejo del riesgo para los pobres en muchos países africanos¹³, y tienen un importante componente de género. Países como Lesotho y Seychelles son altamente vulnerables a las reducciones de las remesas pues representan más del 10% de su PIB (UA y UNECA, 2009). La evidencia empírica confirma las predicciones de que las remesas a África se reducirán a la mitad entre 2009 y 2010 (FMI 2009), mientras que los despidos ocasionados en la recesión golpearán en primer término a los y las inmigrantes. Dado que las remesas son una fuente importante de ingresos para muchos hogares, en especial para aquellos de jefatura femenina, la reducción del flujo de las remesas está teniendo impactos adversos en sus modos de vida.

Aunque el nivel de las remesas permanezca estable, el ajuste tras una creciente inflación implica que su valor real será menor que antes de la crisis. Esto significa un ingreso reducido ante una inflación mayor para los hogares, lo cual recarga particularmente a las mujeres en su rol de gestoras del hogar.

Impactos en la cooperación al desarrollo

La AOD constituye una importante fuente de fondos para el presupuesto de muchos países africanos, en especial para la protección social y el sector agrícola, en el que se concentran mujeres y hombres pobres. En África Meridional, Oriental y Central, hay 13 países en los que la AOD representó más de 10% del ingreso nacional bruto en el periodo 2000-2007 (UA y UNECA, 2009). Siendo que los países industrializados tienen que invertir en sus propios planes de recuperación y estímulo económicos, la cuestión de si cumplirán o no sus compromisos previos de incrementar la AOD es crítica para la implementación de programas de ayuda alimentaria y de promoción de la igualdad de género y de los derechos de las mujeres, la mayoría de los cuales dependen de los fondos de los donantes (AWID 2006). Esto también podría afectar las promesas de AOD para el VIH/SIDA, causa para la que Estados Unidos prometió 40.000 millones de dólares para los próximos cinco años (Washington Post). Estos fondos son vitales para millones de africanas, quienes son las más afectadas tanto por la infección de virus como por la recarga en el trabajo del cuidado. Una preocupación similar se refiere a la promesa de Japón de duplicar su ayuda bilateral en África para 2012 con la meta de mejorar la infraestructura, promover la producción agrícola y atraer más inversión privada a la región.

¹² Inversión extranjera directa, inversión en carteras, préstamos y remesas.

¹³ En 2008, las remesas desde países desarrollados a África representaron alrededor de 2% del PIB (Ratha et al, 2008).

6. Respuestas a la crisis

Las respuestas de los diversos gobiernos e instituciones presentan variaciones significativas, dependiendo tanto de la disponibilidad fiscal como del grado de vulnerabilidad a la crisis. Los países exportadores de petróleo “tienen más espacio fiscal para implementar políticas contra-cíclicas porque han acumulado grandes reservas de divisas durante las últimas escaladas en los precios del petróleo” (UA y UNECA 2009). Se introdujeron varias medidas, entre ellas reducciones en las tasas de interés, recapitalización de instituciones financieras, incremento de la liquidez de los bancos y empresas, paquetes de estímulo fiscal en el caso de Gabón, Namibia, Santo Tomé y Príncipe y Sudáfrica, así como cambios de política comercial y reformas regulatorias (UA y UNECA 2009). Algunos países como Rwanda, Kenia y República Democrática de Congo han instalado grupos de trabajo o comisiones para monitorear la crisis financiera y asesorar al gobierno acerca de las mejores respuestas.

Si bien los impactos de las variadas respuestas en distintos grupos sociales aún no están claros, es importante notar que la potencial discriminación contra las mujeres no es expresa, sino que deriva de la negligencia de las diferencias de género tanto en los impactos de la crisis como en sus respuestas. Dado que todas estas búsquedas de solución intentaron cubrir las necesidades inmediatas y reducir los peores efectos de la crisis en las mujeres y los hombres por igual, no puede esperarse que tengan impactos significativos en los temas estructurales y de largo plazo subyacentes a la crisis. En particular, hay poca evidencia del grado en que estas respuestas han tenido en cuenta las desigualdades de género y las necesidades específicas de las mujeres. La evaluación de sus impactos de género en las distintas categorías de países anteriormente mencionados, así como de las respuestas de los gobiernos, tienen una importancia clave.

Los paquetes de estímulo fiscal plantean la cuestión de los costos de oportunidad para la igualdad de género, pues no está claro si son más efectivos y eficientes que las medidas específicas directamente dirigidas a los grupos afectados, como por ejemplo las transferencias de dinero en efectivo. En la mayoría de los paquetes de estímulo, hay un notable énfasis en el desarrollo de la infraestructura, especialmente en energía y transporte, lo que potencialmente puede marginar a las mujeres pues estos sectores están dominados por varones. En contraste, las medidas fiscales de Namibia involucran un aumento de 24% en los salarios del sector público que potencialmente puede beneficiar a las mujeres, altamente representadas en este sector. El plan de estímulo de Sudáfrica incluye “un programa de inversión pública de tres años por 69,4 millones de dólares, la expansión de las oportunidades de empleo en el sector público, el incremento del gasto social y la asistencia al sector privado” (UA y UNECA, 2009). Todas estas medidas tienen potenciales impactos positivos en los medios de vida y el bienestar de las mujeres.

En general, estas respuestas se han visto severamente restringidas por el estrecho espacio para implementar políticas públicas y la merma de ingresos en la mayoría de los países. Las respuestas también han tendido a centrarse estrechamente en las redes de seguridad social, en oposición a una exhaustiva política de protección social en favor de los colectivos más afectados. Particular preocupación plantea la restricción fiscal en varios países como respuesta a la crisis puesto que muy posiblemente los recortes afecten al gasto en los sectores sociales más importantes para las mujeres. Por ejemplo, “el gobierno de Kenia planifica recortar el gasto en 25.000 millones de shillings¹⁴ (...) En Botswana los recortes se han hecho en los presupuestos de viaje, la compra de vehículos y la creación de nuevos puestos de trabajo. En Angola,

¹⁴ Más de 327 millones de dólares a febrero de 2010.



el gobierno planifica revisar su presupuesto para reducirlo teniendo en cuenta la esperada caída de los ingresos petroleros (UA y UNECA, 2009). Además, las reformas fiscales introducidas a consecuencia de la crisis y destinadas a promover la movilización de recursos nacionales podrían tener también efectos negativos para las mujeres si las políticas fiscales se centran en fórmulas impositivas regresivas.

Las políticas comerciales adoptadas para promover el crecimiento económico han sido un componente importante en la respuesta de varios países. Por ejemplo, Camerún ha reducido o eliminado los aranceles de importación sobre equipamientos, herramientas y bienes necesarios para la investigación y la prospección petrolera. Si bien esta medida ciertamente beneficiará a las empresas petroleras, no está claro cuál será el impacto en la balanza de pagos y en los ingresos gubernamentales. En Madagascar, la devaluación de la moneda local decretada por el Banco Central para restaurar la competitividad de las exportaciones afectó negativamente a los hogares urbanos pobres y a las empresas nacionales aumentando los precios de los bienes de consumo importados y de los insumos para la producción. En su gran mayoría, los enfoques han considerado a los programas de redes de seguridad social y otras estrategias de protección social como neutras en relación al género, sin tener en cuenta la relación entre género y pobreza (Jackson 1996; Randriamaro 2002), lo cual implica grandes posibilidades de generar prejuicios contra las mujeres en muchos programas de seguridad social. Un ejemplo son los esquemas de obras públicas que ignoran las restricciones específicas de las mujeres relativas a sus múltiples roles de género¹⁵.

7. Respuestas a la crisis sistémica con perspectiva de género

Asegurar que las diversas respuestas a la crisis sistémica tengan en cuenta el factor género comienza por reconocer que el es un factor determinante de la pobreza y de la vulnerabilidad. Los impactos acumulados de las crisis climática, alimentaria, energética, financiera y económica subrayan el riesgo de un retroceso en el desarrollo humano y en la igualdad de género en África Oriental, Meridional y Central, y reducen las oportunidades disponibles tanto para mujeres como para varones. En particular, estos impactos incrementan la presión sobre el trabajo no pago de las mujeres en la economía del cuidado para la reproducción social, pues se convierte en la primer red de seguridad para un creciente número de personas carenciadas, y a la vez sirve a las familias y las comunidades de amortiguador de los cimbronazos resultantes de la crisis frente a la reducción de los servicios del estado tras la disminución de los recursos.

A nivel regional y nacional, los golpes de la crisis y la inflación generalizada sobre los ingresos reales de mujeres y hombres y su bienestar deberían ser abordados como un tema urgente. Esto requiere acciones inmediatas y de corto plazo, como redes de seguridad y subsidios que tengan en cuenta los múltiples roles de las mujeres como productoras, consumidoras y gestoras de la seguridad alimentaria a nivel de los hogares. Las acciones también deben considerar las diferencias de género en las estrategias para hacer frente a la crisis, junto con medidas de políticas para encarar las necesidades de los trabajadores

¹⁵ Por ejemplo, se ha advertido que los programas alimentos-por-trabajo o dinero-por-trabajo tienden a excluir a las mujeres pobres que cuidan a niñas y niños pequeños, así como a personas pobres incapaces de trabajar, como las personas ancianas y discapacitadas (McCord, 2008, citado en Ellis et al., 2009). En Zambia y Sudán, muchas mujeres involucradas en empleos públicos tienen que cargar a sus hijos en la espalda o llevar a niñas y niños mayores para que cuiden a sus bebés en los lugares de trabajo.

despedidos, especialmente en el sector informal y las EPZ, en términos de protección social, re-capacitación y creación de empleos. La crisis de la reproducción social debería ser abordada a través de la provisión pública de mecanismos de apoyo adecuados.

Es tiempo de reconocer que esta crisis sistémica no solo está interconectada, sino que sus causas están enraizadas en el modelo neoliberal de producción y consumo. Y puede ser vista como un conjunto de reacciones paroxísticas en la prolongada crisis del modelo neoliberal. En este sentido, los países africanos dependientes de productos básicos deberían usar la crisis en los precios de las materias primas como oportunidad de apartarse del modelo neoliberal basado en las exportaciones. Responder a la crisis brinda una oportunidad para la transformación, para promover la recuperación y el incremento de la demanda interna a través de los mercados internos, en especial de los alimentos y bienes de consumo donde se concentra la producción a pequeña escala y las pequeñas y medianas empresas de mujeres.

Una transformación de este tipo no puede ocurrir sin cambios correlativos a nivel global, que no deben proponerse reparar el fracasado modelo de desarrollo y su arquitectura financiera, tal como propuso el G20. Las respuestas efectivas a nivel global requieren incentivos y financiación que permitan a los países africanos abordar la seguridad alimentaria, la seguridad energética, el cambio climático, la recuperación económica y la igualdad de género no como desafíos separados, sino como partes claves de una agenda de desarrollo coherente, sostenible y sensible al género. Como mínimo, esto requiere las siguientes acciones:

- Encarar el déficit regulatorio de las finanzas globales, incluso a través de una nueva gobernanza financiera, con adecuada representación de los países africanos y los organismos de la ONU, con autoridad para influir

en los procesos de toma de decisiones en los organismos de regulación nacional, en especial en los países industrializados donde se originó la crisis financiera.

- Dados los efectos altamente negativos de la aguda caída de los precios de los productos básicos en los países africanos, se deben establecer esquemas financieros compensatorios y mecanismos de desembolso rápido con condicionalidades mínimas a fin de reducir los altos costos del ajuste para los países africanos, la mayoría de los cuales son golpeados por los sacudones exógenos vinculados a sus términos de comercio.

- Reconocer y recomponer las fallas críticas del mercado internacional de alimentos, incluyendo los temas del monopolio corporativo y la responsabilidad social, así como las reglas de la OMC y los acuerdos comerciales regionales y bilaterales.

- Hacer frente al doble discurso en las salidas a la crisis y asegurar una respuesta de política macroeconómica global coordinada centrada en políticas monetarias, de crédito y fiscales contra-cíclicas y expansivas, no solo en los países desarrollados sino también en los países africanos.

Referencias

- AfDB (2009) "AfDB Response to Financial Crisis Economic Impact", 5 de marzo de 2009.
- AWID (2006) "¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres? - Primer Informe FinanciaLas". Disponible en: <http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/2006-First-Fundher-report>
- Banco Mundial (2008) "Double Jeopardy: Responding to High Food and Fuel Prices". Cumbre Hokkaido-Toyako del G8, 2 de julio 2008.
- Banco Mundial (2007) "World Development Report 2008: Agriculture for Development, Overview". Washington DC.
- FMI (2008) "Food and Fuel Prices—Recent Developments, Macroeconomic Impact, and Policy Responses", junio 2008.
- FMI (2009) "Regional Economic Outlook Sub-Saharan Africa", abril 2009.
- High-Level Task Force (HLTF) on the Global Food Crisis (2008) "Comprehensive Framework For Action", Naciones Unidas, Nueva York.
- ITUC (2009) "Africa and the Troubles of Global financial crisis: A Contribution to the trade union debates and responses: ITUC-Africa's prosppection: Economic and Social Policy department - Executive bureau", Nairobi, 7-8 de mayo 2009.
- Jackson, C. (1996) "Rescuing gender from the poverty trap", World Development, pp. 489-504.
- OCDE (2009) "Measuring the pulse of Africa in times of crisis", Policy Brief.
- Randriamaro, Z. (2002) "The NEPAD, Gender and the Poverty Trap: the NEPAD and the Challenges of Financing for Development in Africa from a Gender Perspective", artículo presentado en la Conferencia Internacional conjunta TWN-África/CODESRIA sobre "Africa and the Development Challenges of the New Millennium", Accra, 23-26 de abril.
- Ratha, Dilip, Sanket Mohapatra, y Zhimei Xu (2008) "Outlook for Remittance Flows 2008-2010", World Bank - Migration and Development Brief.
- Taylor V., (editor) (2000) "Marketisation of Governance. Critical Feminist Perspectives From the South", DAWN.
- Tsikata, D. y Kerr, J., (editores) (2002) "Demanding Dignity: Women Confronting Economic Reforms in Africa", Ottawa: The North-South Institute, Accra y Third World Network-Africa.
- Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (UNECA) y Unión Africana (UA) (2009) "The Global Financial Crisis: Impact, Responses and Way Forward", Reunión del Comité de Expertos de la 2ª Reunión Anual Conjunta de la Conferencia de Ministros de Economía y Finanzas de la UA y la Conferencia de Ministros de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico de la Comisión Económica para África, El Cairo, Egipto, 2-5 junio.
- Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (UNECA) y Unión Africana (UA) (2008) "Economic Report on Africa 2008. Africa and the Monterrey Consensus: Tracking Performance and Progress", Addis Ababa.

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

PERSPECTIVAS SUBREGIONALES

Brief 1 América Latina

Crisis Económica e Impactos Sociales y de Género

Por Alma Espino y Norma Sanchís

Brief 2 El Caribe

El Impacto de la Crisis en las Mujeres del Caribe

Por Rhoda Reddock y Juliana S. Foster

Brief 3 Asia

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Asia

Por Jayati Ghosh

Brief 4 Islas del Pacífico

Impacto de la Crisis Económica Global en las Mujeres de las Islas del Pacífico

Por Karanina Sumeo

Brief 5 Asia Central

El Impacto de la Crisis Global en las Mujeres de Asia Central

Por Nurgul Djanaeva

Brief 6 África Occidental

La crisis financiera global y las mujeres en África Occidental: Impactos en el desarrollo y políticas para promover la recuperación

Por Dzodzi Tsikata

Brief 7 Europa Occidental

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Occidental

Por Wendy Harcourt

Brief 8 Europa del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Central y del Este

Por Ewa Charkiewicz

Brief 9 Estados Unidos

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de los Estados Unidos

Por Rania Antonopoulos y Taun Toay

Brief 10 África del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres en África del Este

Por Zo Randriamaro